

INSUSTANCIALIDAD

Ocurren entre nosotros infinidad de hechos inconcebibles para una mínima racionalidad. No sólo en España sino en el mundo. El cuenteo es imposible, pero mostremos algunos para entrar en materia. Unos pocos son de gran trascendencia porque está en juego la vida humana: la desigualdad en el reparto de los bienes, hasta el punto de que mientras unos derrochan, otros pasan hambre. A nivel mundial y ahora también nacional. Unas niñas son atropelladas y mueren en la madrugada por un conductor ebrio, mientras los padres de las adolescentes piensan que cada una de ellas duerme en la casa de la otra amiga. Un joven de 20 años alborota el gallinero de la comedia nacional haciéndose pasar por un superministro allegado a la élite gubernamental y cortesana. Por supuesto, la corrupción de la clase política y también de la no política. El fenómeno “Podemos” que, en cuatro días como quien dice, puede convertirse en Gobierno de la Nación. La tomadura de pelo de cuatro iluminados (paranoicos) a todas las instituciones del Estado y a todos los españoles, incluidos los catalanes y, sobre todo, a sus seguidores más adictos. Tres curas pederastas...

El párrafo anterior ya es demasiado largo. Pero añada cada uno lo que quiera porque la lista es inagotable. Peor aún se entiende todo esto si consideramos que el personal se di-vierte (se echa fuera de sí mismo) con la contemplación de tan triste espectáculo. Tertulias televisivas, noticieros, comentarios tabernarios... todo en la misma línea. A la espera, nada más, de la última estupidez. ¿Sirve de consuelo que la corrupción no sea patrimonio exclusivo de los españoles sino que también se ha contagiado por el resto de la Península? No pocos se salen de este magma insustancial con otros temas no muy trascendentales tampoco: por la vía del deporte o el espectáculo del sepelio de la gran Duquesa. Alienación pura y dura.

Mientras tanto, claro está, los jóvenes no atisban por donde puede derivar su porvenir y muchos, muchísimos no encuentran otro horizonte que el ir a trabajar al extranjero. Nos dicen que seis de cada diez. Lejos quizá encuentren trabajo, pero, visto el panorama, es muy posible que tampoco hallen un mejor y mayor sentido a la vida.

¿Cómo y por qué es posible que toda esta irracionalidad se haya apoderado de la “inteligente” especie humana? No se me ocurre otra respuesta que la del desprecio, olvido o carencia de dos o tres pilares esenciales de la vida humana. Destruídos los pilares, el edificio se derrumba. Sin sustancia, la comida es incomedible. Eso nos pasa.

Pienso que bastaría que nos pusiéramos un ratito a pensar y que, por ejemplo, asumiéramos algo tan sencillo y universal como que **“Dios es nuestro Padre, nosotros la arcilla y Tú el alfarero, somos todos obra de tus manos”**, para que algo, mucho, comenzase a cambiar y la realidad adquiriese una dimensión nueva, diferente. Ya sé que en la entraña de la posmodernidad está la ausencia de los grandes relatos y también el vivir el momento sin horizontes de futuro. Pues quizá este sea la raíz de la insustancialidad. ¿Seremos capaces de ponerla remedio? Un nuevo año se abre ante nosotros. El domingo es primer Domingo de Adviento. Un Nacimiento totalmente original se nos anuncia. Y también un orden y un futuro nuevos. ¿Por qué no buscarlos en medio de tanta alienación? ¿O quizá enajenación?

JOSÉ MARÍA YAGÜE



Cave, Cave, Deus videt
(Cuida, cuida, Dios ve)

Ese cave, cave, se traduce en Adviento por vigilar, estar atentos, entrar dentro de sí y otear el presente y el futuro.

Mesa de los Pecados Capales del Bosco. Detalle